



## La investigación en la Universidad de San Carlos de Guatemala, la DIGI y su contexto histórico

CELSO A. LARA FIGUEROA



La investigación para aprehender la realidad social de este envoltorio mágico que es Guatemala, ha estado presente desde tiempos prehispánicos. Los mayas clásicos del Sur de Mesoamérica, con un proceso de análisis profundo de la naturaleza y de la sociedad, encontraron el sentido del tiempo, el espacio, la matemática y las leyes físicas de su entorno natural y social. Fueron los Aj'kines, grandes señores sabios, los que descubrieron las leyes más perfectas de la matemática y el espacio en las culturas antiguas.

Este contexto de indagar para entender y comprender la realidad social estuvo presente en los pueblos del postclásico y siguió latente hasta el arribo de la cultura occidental en 1524, a través de la colonización española. Los estudios de

indagación sobre la sociedad, la cultura y la tecnología estuvieron concentrados en los colegios mayores y en las universidades que fundaron los castellanos en América, siguiendo el modelo europeo. En el Reino de Guatemala gracias a los esfuerzos de Francisco Sarassa y Arce y del ilustre Obispo Francisco Marroquín, se fundó la Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala, quinta del Nuevo Mundo bajo la égida académica de la Universidad de Salamanca. A partir de su fundación en 1676, la investigación siempre estuvo latente en su *pensum* de estudios o bien vigente durante el largo proceso de colonización y evangelización que se realizó en estas tierras del Sur de Mesoamérica.

Por otra parte, esta pequeña disertación no trata de establecer la Historia de la Universidad de San Carlos sino colocar en su justo valor los procesos de investigación como antecedente de la Dirección General de Investigaciones cuyos primeros 25 años hoy celebramos.

De tal manera que llegar a la fundación de la DIGI no puede entenderse sin el extraordinario cambio de la Reforma Universitaria que se hiciera durante los movimientos de la Ilustración hacia finales del siglo XVIII, llevada a cabo en el seno de la Universidad de San Carlos por su Rector don Antonio Liendo y Goicochea. Trasladada a la Nueva Guatemala de la Asunción, la Universidad de San Carlos tuvo que enfrentarse a los tiempos nuevos; se ve en la imperiosa necesidad de cambiar

todo el concepto académico de un pensum teológico y escolástico a uno científico. Es pues, la reforma universitaria más profunda, importante y sólida que haya pasado por los claustros sancarlinos. Era pasar del mundo de Dios al mundo de los hombres y de la ciencia y para llegar al pensamiento científico el único camino que ya los *iluministas* como Rosseau, Voltaire y Montesqueau habían trazado, era la utilización del método científico y la implementación ineludible de la investigación a la realidad social y a las ciencias aplicadas. Hombre y naturaleza no estaban separados de cultura y sociedad. Eso lo entendió muy bien Liendo y Goicochea bajo los Cánones De La Ilustración se inicia esta reforma universitaria en 1785 en donde la investigación es la clave para la transformación de la universidad y de la sociedad guatemalteca en el ocaso del dominio español.

El movimiento de la ilustración tenía como soles centrales la razón y el hombre. De tal manera que fue el medio intelectual más importante, aunque no el único para el fortalecimiento y extensión del movimiento ilustrado. Durante algún tiempo por desconocerse con exactitud la historia de esta institución, se tildó a la Universidad de excesivamente tradicionalista y de haber tenido una escasa proyección en la vida social de la época. A partir del estudio de John Tate Lanning publicado en 1956, no es posible seguir sosteniendo semejante punto de vista y se impone una nueva valoración

del papel que esta casa superior desempeñó durante el siglo XVIII.

Ya en 1948 José Mata Gaviria había llamado la atención sobre el interesante momento de transición vivido entonces por la Carolina Academia, cuyos *“tesarios hablan de un emporio científico donde trafican las ideologías del pensamiento renacentista y moderno...”* pero nadie más expresivo que el mencionado Lanning para informar acerca de la corriente renovadora que podía percibirse en la Universidad durante las últimas décadas del siglo:

*“los estudiantes de Guatemala tenían en 1785 una amplia, variada y adecuada percepción de los problemas del mundo del conocimiento, mayor de lo que cualquier científico experimentado en la enseñanza puede esperar de los estudiantes avanzados de hoy. Desde la duda metódica de Descartes o la gravitación universal de Sir Isaac Newton, hasta los experimentos de Franklin sobre la electricidad, o los últimos avances de la hidráulica, apenas había una cuestión que no fuera defendida o analizada en algún examen de la Universidad de San Carlos de Guatemala en la última mitad del siglo XVIII”.*

Fueron notorios los avances en la docencia y la investigación de manera que de pequeñas disertaciones manuscritas pronto se pasó a folletos impresos de 20 o



40 páginas que contenían las más diversas proposiciones. En filosofía los franciscanos que ocuparon cargos en la Universidad tras la expulsión de los jesuitas, fueron los abanderados del rompimiento con la tradición exclusivamente aristotélica y la apertura a las nuevas corrientes. Entre ellos sobresalieron Liendo, Goicochea y Antonio Orellana. A Liendo se le debe la introducción de la física experimental en el país, además elaboró el plan de reformas docentes del cual Lanning comentó:

*“Lo que Goicochea recomendaba para Guatemala eran precisamente los grandes trabajos de filosofía natural en boga en España, Francia, Italia, Alemania e Inglaterra durante el siglo XVIII. Difícilmente hubiera podido estar más al día.”*

Una de las facetas más ilustrativas de este proceso de renovación fue el interés por sustituir en las clases el latín por el castellano, no sin fuerte resistencia por parte de los sectores conservadores, los propulsores del cambio arguyeron que aquella era una lengua muerta y elitista mientras que el castellano representaba la lengua viva y cotidiana, por lo que la enseñanza en este idioma facilitaba el acercamiento a los sectores populares y la consiguiente extensión de la cultura. La polémica enfrentó a los seguidores de las nuevas corrientes de la ilustración con los latinistas que encarnaban el espíritu

académico tradicional. En la *Gazeta* aparecieron artículos en los que el latín fue calificado de árido, seco, metafísico y vejatorio. Sin embargo, cuando en 1769 el doctor Juan de Dios Juarros profesor de Vísperas de Teología trató de impartir sus cursos en español se vio obligado a dar marcha atrás ante la oposición que se le presentó. De hecho, aunque finalmente triunfó la tendencia renovadora, el latín se siguió usando en la Universidad hasta la Independencia. Goicochea, como se ha mencionado anteriormente, fue el principal impulsor de esta lucha por la modernización docente, amplió el campo de la reforma universitaria a los más diversos aspectos y estuvo presente como lo demuestran sus esporádicos pero interesantes trabajos publicados en la *Gazeta*: *“a medida que aumentaba el círculo de los liberales y de los defensores del conocimiento útil, y luego de la fundación de la Sociedad Patriótica”*, comenta Lanning:

*“Goicochea sobresale cada vez más como la figura más relevante de la vida intelectual de la Guatemala colonial”.*

Gozó además de gran estimación de parte del claustro y alumnos de la Universidad así como entre los sectores progresistas de la época. A su alrededor otras personalidades destacaron en la puesta al día de la máxima casa de estudios de Guatemala. Se puede mencionar en tal sentido al catedrático de Derecho Doctor

José María Álvarez (177-1820) quien desempeñó su cátedra por espacio de 16 años.

La enseñanza universitaria de la Carolina se fundamentó en el racionalismo cartesiano y en la experimentación científica, con lo que demostraba seguir la misma imperante en ese momento en Europa. Dentro de un expreso empirismo filosófico, orientado hacia el saber útil, los estudios de Matemáticas y de Ciencias Naturales cobraron especial significación. Ejemplo de ello fue la ceremonia de graduación de cinco estudiantes pertenecientes a familias distinguidas que defendieron en 1803, tesis de matemáticas ante una concurrencia numerosa, muestra del interés que este tipo de materias suscitaba entre ciertos círculos de la sociedad. La propia *Gazeta* confirmó la buena aceptación de los temas científicos entre el público al incluir divulgaciones sobre el galvanismo o electricidad, explicaciones relativas al calor y a la naturaleza de los elementos físicos, así como reseñas sobre los descubrimientos de Copérnico o Kepler.

El notable desarrollo de los estudios de medicina estuvieron ligados a dos figuras relevantes: José Felipe Flores y su discípulo Narciso Esparragosa. Flores fue el primero en fabricar figuras anatómicas desarmables hechas de cera para la enseñanza de esta disciplina. Además el creó el Protomedicato, dejando así una obra científica valiosa que ha merecido la atención de parte de investigadores contemporáneos.

Esparragosa oriundo de Caracas, fundador en el Reino de la Medicina Legal, alcanzó gran prestigio como cirujano, además dirigió las campañas de la vacuna en la capital, La Antigua y otras regiones.

Si se capta con amplitud lo planteado hasta este momento, la investigación fue la columna vertebral que transformó Guatemala a finales del siglo XVIII y culmina con el primer régimen liberal del doctor Mariano Gálvez (1831-1838), que también utilizó la investigación científica y a la Universidad de San Carlos, transformándola en Academia de Estudios para implementar los cambios que necesitaba la sociedad del Estado de Guatemala. Notables figuras como Alejandro Marure inician la investigación histórica, etnológica; lingüística y geográfica, levantándose los primeros mapas del territorio guatemalteco, tanto cultural como físico.

Sin embargo para entender con certeza y cabalidad la reforma universitaria del siglo XVIII y la investigación, se hace necesario volver los ojos hacia el pasado de nuestra máxima casa de estudios.

De allí que sea justo reconocer que había una gran distancia entre lo declarado por aquel histórico documento redactado por Sarassa y Arce y lo que en realidad ocurría en los primeros años de la Universidad y por Real Cédula el 23 de febrero de 1782 el rey se dirige a las autoridades universitarias en los términos siguientes:



“solicito que me informéis categóricamente por mano de mi infrascrito Secretario del método de estudios que observa esa Universidad que cátedras hay en ella; de que autores usa; porque constituciones se gobierna; que fondos disfruta; cuales son las cátedras que hacen más falta y quantas se podrán erigir y dotar”.

En la respuesta se ve ya claramente la nueva tendencia que priva en la Universidad, aspiraciones y su deseo de introducir en el plan de estudios la Física Experimental, las Matemáticas, la Cirugía, entre otras. Detrás de esto se advierte ya la mano de Goicochea que fue el gran impulsor de la reforma como se hacía mención anteriormente.

Lo que motivó a este gran personaje fue el viaje que realizara a España, trayendo aparatos de física, libros máquinas, mapas y globos terrestres que habrían de renovar la docencia y estimular la investigación de las ciencias exactas y naturales.

Fue la Constitución Universitaria número 107 la que sirvió de apoyo para la introducción de las reformas. La conjugación de varias doctrinas filosóficas fueron posible gracias al espíritu de libertad de cátedra que tácitamente quedó reconocido en sus constituciones, con cuyo ejercicio habría de plantearse la lucha contra el criterio de autoridad que por más de un siglo se proclamó en la cátedra carolina.

Los tesarios son testimonio para sentar las bases del pensamiento científico

moderno que busca una metodología que hace del Ser Humano el centro de sus investigaciones, por lo que las escuelas filosóficas aristotélico-tomista, escotista, ecléctica y neoescolástica fueron desarrolladas en la casa de estudios. Sin embargo, la corriente materialista de Francisco Bacon y la racionalista de Renato Descartes aún no llegarían a las aulas universitarias.

De allí la necesidad que vislumbrara Goicochea por una reforma universitaria ya que el plan de estudios se componía de 11 cátedras. Lo que Goicochea buscaba era enriquecer aún más la educación superior para ampliar las principales direcciones facultativas.

Los estudios médicos, por ejemplo, contaban con una sola cátedra. Posteriormente se instituyen las cátedras de Anatomía para practicar las disecciones a cadáveres y animales. Luego se recomienda la Química, Patología, Terapéutica, Práctica y Dieta, así como la recomendación de los textos aconsejables.

Mientras tanto, los estudios jurídicos también fueron ampliados con la cátedra de Instituciones y Leyes, así como Historia Civil y de los Romanos y el Origen de las Leyes.

El plan de Goicochea introduce el estudio de la Retórica al ámbito universitario y rehabilita las cátedras de Lenguas de Indias. Los estudios filosóficos se vieron enriquecidos con la cátedra de Lógica y Metafísica, así como la de Física

Experimental, Machinaria, Astronomía y Espera.

Mientras tanto, los estudios teológicos son ampliados con la cátedra de Teología Moral, Derecho Canónico y Escritura Sagrada.

La Reforma fue el despegue para una nueva etapa en la vida de la Universidad, ya que se implantaron las principales direcciones facultativas. Además se revisó la bibliografía que hasta la fecha se había utilizado con el propósito de ampliar el horizonte de investigación.

Con la introducción de los estudios matemáticos y de física experimental los alumnos tuvieron la oportunidad de tomar una nueva dirección: optar por el uso del método experimental, dando paso a las investigaciones científicas en el país, que más tarde sería la base de una entidad como la DIGI.

Por la importancia que adquirieron para el movimiento reformista, es preciso hacer mención de los personajes que jugaron un papel protagónico: Fray José Antonio de Goicochea, uno de sus discípulos Fray Félix de Castro; Fray José Mariano López Rayón, José Simeón Cañas, José de León y Goicochea y Mariano García.

Vale la pena resaltar los rasgos más sobresalientes del promotor de esta magnífica obra: Doctor Antonio de Liendo y Goicochea.

Nació el 3 de mayo de 1735 en la ciudad de Cartago, Costa Rica. Por haber quedado huérfano se vio obligado a trasladarse a

Guatemala en donde ingresó a la Orden de los Franciscanos. Inició la docencia a muy temprana edad como lector de Teología del Convento de Ciudad Real de Chiapas. Pero a su regreso se convirtió en Doctor, graduado de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Como investigador acucioso, reflexionaba sobre las doctrinas, por lo que se dedicó al estudio de las ciencias exactas y la de la naturaleza. Movidio por esa inquietud, viajó a España y conoció tanto a pensadores renombrados, como los centros de estudios superiores. Fue así como logró recoger una gran información que más tarde traería consigo a estas tierras.

Aunque las innovaciones que implementó no siempre fueron bien vistas, supo continuar con ahínco su cometido, estudiando las matemáticas, la física experimental y la filosofía moderna. Su nombre figura entre los fundadores de la Sociedad de Amigos del País, entidad creada con el objeto de promover el desarrollo económico de Guatemala, así como el cultivo de las ciencias y las bellas artes.

Entre sus grandes logros dentro de esa institución destaca su preocupación por menesterosos y desamparados y el estudio que realizó. Al fallecer el 2 de julio de 1814 se silenció la voz de uno de los más destacados hombres de la Colonia, quedando como testimonio de su talento la Reforma Universitaria así como varios escritos sobre asuntos sumamente interesantes, revestidos de una honda proyección social.



Si me he detenido en estos tiempos, y específicamente en este personaje, es porque sin este contexto histórico no se podría entrar al análisis del proceso de investigación en nuestra carolina universidad. Con un atrevido salto del siglo XVIII al siglo XX me quiero referir a los intentos de implementar la investigación en la Universidad.

La Reforma Liberal proporcionó lugar preponderante a las ciencias agrícolas para entender el proceso del café a partir de 1871. A principios del siglo XX se llevan a cabo investigaciones sobre teorías económicas para entrar con conocimiento de causa al capitalismo que a partir de 1907 se estableció en Guatemala. En 1926 en base a las investigaciones de la universidad se creó el Quetzal como moneda nacional teniendo como punto referencial el dólar norteamericano y el patrón oro. Por otra parte, en la primavera revolucionaria de 1945-1954 la universidad implementó planes de investigación para entender la identidad de los guatemaltecos, su historia y retomar muchos de los planes que Liendo y Goicochea ya había establecido en el siglo XVIII para las ciencias exactas y de la salud. No obstante todo este esfuerzo, la investigación como tal no cuaja en los claustros universitarios sino hasta muy entrado el siglo XX.

Hasta aquí se podría decirse que hubo investigación aislada, honesta; sin embargo individual que no obstante tener como punto de partida la realidad nacional, no

logró establecerse como uno de los pilares fundamentales de los estudios universitarios. Por tanto, la visión de otro Rector Magnífico humanista y científico, caído durante la ola de violencia que azotó al país durante 36 años, hizo de la investigación uno de sus puntos clave de su breve rectorado. Me refiero al ilustre maestro licenciado Mario Dary Rivera quien se propuso implementar la investigación de forma sistemática, organizada y colectiva en la Universidad de San Carlos.

De tal manera que hace 25 años el ilustre Rector Mario Dary fundaba la Dirección General de Investigación y nombró para organizarla al académico Juan de Dios Calle para implementar los planes generales de la DIGI y ser aprobados por el Honorable Consejo Superior Universitario. Estos planes comprendían fundar un ente que centralizara toda la investigación de la universidad no con el objeto de controlarla ni fiscalizarla, sino que los institutos y centros de investigación dispersos en las distintas facultades e incluso en Rectoría dedicados a la misma tarea, tuvieran un espacio de discusión, no se cruzaran los planes de trabajo y se tuviera como punto de referencia la realidad nacional y las necesidades de la sociedad guatemalteca. De esta forma el Doctor Juan de Dios Calle con intensa vocación logró fundar varias líneas de investigación que fueron las bases de la DIGI: área social-humanística, área de ciencias aplicadas y área de ciencias de la salud. Se trazaron planes para que esas tres

áreas con sus especificidades particulares científicas permitiesen encontrar puntos de encuentro y alcanzar en conjunto las soluciones nacionales para los problemas que afectaban en aquél momento a la sociedad guatemalteca. Y se logró por primera vez en los tiempos contemporáneos desde el siglo XVIII sentar en una misma mesa de trabajo a historiadores, sociólogos, biólogo, ingenieros, arquitectos, agrónomos, matemáticos, economistas y otros especialistas a debatir sobre los problemas nacionales y la solución a los mismos. Asimismo, se reunió bajo la dirección de la DIGI a los institutos de investigación, de la universidad, tanto de la capital como del interior, para coadyuvar a su desarrollo y fortalecer los planes de la DIGI. Los más antiguos son el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas (IIES), el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y el Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL).

Los sueños de Liendo y Goicochea cobraron realidad muchos siglos después: Hacer conciencia que la investigación es multidisciplinaria por excelencia, que un mismo tema de estudio debe ser abordado desde distintas aristas para llegar a una solución y que los fondos financieros deben compartirse de igual forma, aspecto que llevó a ásperas discusiones ya que la medicina y las ciencias farmacéuticas imponían su criterio de trascendencia sobre las ciencias humanísticas y los aspectos de

las ciencias técnicas como la Ingeniería y la Arquitectura que siempre han contemplado de reojo a la Historia y a las Ciencias Sociales, todavía novedosas en aquél entonces. No obstante estas diferencias, estas novedades de romper feudos y sentarse a discutir con libertad académica no logró cuajar como lo pretendió el visionario Mario Dary debido a que las fuerzas oscurantistas lo asesinaron en diciembre de 1981, pero la semilla estaba ya sembrada y la sana inquietud académica no decayó sino los nuevos Rectores no olvidaron la necesidad de profundizar y consolidar la investigación.

Sería injusto y antihistórico hacer una cronología de los directores la Dirección General de Investigaciones. Como uno de los investigadores más antiguos de la Universidad me ha tocado participar en la formación de la DIGI como Investigador y como Director del Centro de Estudios Folklóricos. De tal forma, a mi manera de ver, después de la fundación de esta Dirección pueden establecerse tres grandes momentos que permitieron fortalecerla y a quienes no puedo dejar de mencionar por su calidad y total apego a los procesos investigativos:

### 1. FORMACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LA DIGI

Una vez fundada la DIGI y arreciada la represión contra la Universidad, además de la sucesión de distintos rectores en funciones fue electo como Rector Titular



el Doctor Eduardo Meyer Maldonado (1982-1986), quien nombró como Director de la DIGI al exdecano de la Facultad de Agronomía y ex candidato a Rector, Doctor Antonio Sandoval, ya fallecido y a quien se le asignó la tarea de retomar la DIGI y echar los pilotes para consolidarla. Es con el Doctor Sandoval que la Dirección alcanzó los siguientes logros:

- a. Trazar los planes generales de la Dirección. Para ello nombró una comisión integrada por el propio Doctor Sandoval, Licenciado Rocael Cardona y el suscrito quienes reunidos en el Colegio Mayor de Santo Tomás en La Antigua Guatemala conformaron los “documentos o mártires” que contenían las estructuras esenciales que actualmente mantiene la DIGI.
- b. Fundación del Consejo Impulsor de la Investigación de la USAC (CONSIUSAC) que intentaba reunir a todos los directores de la misma, incluyendo los centros regionales para discutir y aprobar los planes de la DIGI.
- c. Primer Congreso de Investigación realizado en La Antigua Guatemala en 1982 que reunió a todos los investigadores de la Universidad para discutir los planes generales presentados por la Comisión, redefinirlos y plantear

nuevas soluciones al Honorable Consejo Superior Universitario.

- d. Dotar de fondos a la DIGI y a los programas de investigación.

Sin embargo, muchos de los planes de desarrollo del Doctor Sandoval no pudieron llevarse a cabo por razones políticas nacionales, incluyendo la invasión del ejército al campus universitario en la zona 12. Por otra parte, el Doctor Meyer no concluyó su rectorado ya que aceptó ser Ministro de Educación de Guatemala. No obstante los problemas, la DIGI empezaba a crecer y dar frutos.

## 2. DIGI: INVESTIGACIÓN Y REALIDAD NACIONAL

Electo el Doctor Alfonso Fuentes Soria, Rector de la Universidad (1990-1994), es nombrado el Doctor Ingeniero Agrónomo Edgar Franco como Director de la DIGI, quien tomando en cuenta su experiencia a nivel nacional e internacional, la volcó para hacer realidad los planes de la DIGI y las conclusiones surgidas en el Primer Congreso de Investigadores. El alcanzó para la DIGI los siguientes logros:

- a. Reuniones casi diarias con los Directores de los Institutos de Investigaciones de la capital y el interior de país para trazar las realidades a alcanzar a través de la DIGI.

- b. Lleva a la realidad la reunión del Consejo Impulsor de la Investigación de la USAC (CONSIUSAC), el cual traza los lineamientos generales de investigación, los aprueba y ordena al Director concretarlos. Es decir, la investigación deja de estar en manos de un Director y entra a ser regida por todos los investigadores y sus representantes en el CONSIUSAC quienes toman todas las decisiones, lo que democratiza la investigación y la vuelve multidisciplinaria.
- c. Instituye el Fondo de Investigaciones de la DIGI (5% del presupuesto asignado a la Universidad). Además de los planes de investigación propios de cada Instituto crear posibilidades de investigación a otros especialistas ajenos a los institutos de investigación ya creados.
- d. Genera los programas de investigación donde está incluido como al inicio del Doctor Juan de Dios Calle el abanico de las ciencias: área social-humanística, área de la salud y área de ciencias aplicadas, que posteriormente fueron retomando programas y líneas de investigación que permitieran responder a los retos de la realidad nacional.
- e. Convoca al II Congreso de Investigación de la USAC que trató de

vincular la investigación de la USAC y los problemas de la realidad nacional.

Con este aporte, la DIGI empieza a vincularse con la docencia, la investigación y los problemas nacionales, tomando en cuenta la oscura realidad social que tanta brecha dejó en la USAC, al punto que profesores e investigadores tuvieron que huir de Guatemala, mientras que otros murieron dejando un vacío generacional que solo la investigación la reflexiona y la perspectiva del futuro va a poder llenar.

### 3. CONSOLIDACIÓN FINAL DE LA DIGI

Electo como Rector Magnífico de la USAC el Ingeniero Agrónomo Efraín Medina Guerra (1998-2002) es nombrado Director de la DIGI el Doctor Oscar Cobar Pinto. En su gestión la DIGI alcanza los siguientes logros:

- a. La DIGI y sus distintos programas son modificados así como las leyes que no han permitido el avance de la investigación (que incluye la docencia), en el sentido de tratar de limar las asperezas (casi teológicas) entre la Administración y la Investigación, para que dejara de privar el criterio que la administración es la que dirige la academia (Auditoría, Contabilidad, etc.), muchas de estas intenciones han quedado en el aire por las dificultades



- propias de la realidad y las leyes nacionales.
- b. Robustece los programas de investigación e intenta crear nuevas líneas de trabajo dentro de estos programas como el de coyuntura, Historia y el de ciencias de la salud.
  - c. Abre la investigación hacia la tecnología y hacia la ayuda internacional. Con Cobar Pinto los Institutos de Investigación así como investigadores-docentes pudieron atraer ayuda internacional para llevar a cabo proyectos específicos que lograran multiplicarse dentro de las Unidades Académicas y Centros de Investigación. Es así que fluyeron fondos de países como España, Noruega, Suecia y otros lugares del mundo.
  - d. Colabora con amplitud con cada centro dentro y fuera de la capital fortaleciendo sus planes de investigación, dotando a los mismos de tecnología avanzada para colocar a la Universidad en el tono de los tiempos.
  - e. Convoa al III Congreso de Investigadores cuya temática fue Tecnología E Investigación en la USAC
  - f. Le da mayor preponderancia y libertad al CONSIUSAC, a los Directores del Programa y a los Centros de Investigación.
  - g. Sienta las bases de la carrera universitaria del investigador aún en proceso de discusión.

En esta última etapa se puede afirmar que la DIGI ha quedado consolidada y deberá llevar planes hacia el futuro en el siglo XXI, en donde se debe tomar en cuenta la coyuntura nacional, la globalización y mundialización de la cultura además de la apertura al mundo así como la tolerancia en medio de la diversidad propia de Guatemala.

#### OTRAS CONSIDERACIONES

Sería injusto una reseña de los 25 años de la DIGI no mencionar a los distintos directores que aportaron a su paso por la Dirección sus conocimientos y experiencias, muchos de ellos implementando planes o hacer florecer los ya existentes. Permítanme mencionar a Directores como Edgar Balsels Conde, Manuel González Ávila, Víctor Gálvez Borell, Víctor Rodríguez Tuasper y Rodolfo Espinoza Smith. Su labor sistemática, honesta y altamente creativa permitieron que la DIGI se convirtiera en una unidad de mayor calidad para el desarrollo de una investigación que le de

lustre y nombre a la Universidad de San Carlos de Guatemala y que recuerda los postulados que en el siglo XVIII planteara Liendo y Goicochea.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Celebrar 25 años es celebrar más que una fiesta. Es una reflexión sobre lo que se ha logrado no obstante los obstáculos y las coyunturas propias de un país como Guatemala. **Estos 25 años permiten afirmar que en la Universidad de San Carlos de Guatemala sí se hace investigación**, que si muchos de sus resultados no son aplicados no es culpa de la investigación misma, sino de la situación que enfrenta el país, el conflicto armado que tanto afectó la Universidad, así como las leyes obsoletas que aún rigen esta nación a la cual pertenece la Universidad. Por tanto, como uno de los investigadores más antiguos de esta Universidad me siento orgulloso de pertenecer a la DIGI, de haber aportado todo mi corazón para que esta institución caminase y a deseo que las futuras generaciones logren lo que nosotros siempre soñamos.

Finalmente, si en este envoltorio mágico que es Guatemala el método científico viene desde el mundo de los mayas clásicos hasta la actualidad, debe reconocerse que es la Universidad de San Carlos de Guatemala la que ha permitido el desarrollo y ha sido la que logra mantener la herencia colectiva-académica de nuestro país.

#### BIBLIOGRAFÍA

CAZALI, Augusto: Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, época republicana (1821-1994). Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2001.

CHINCHILLA, Ernesto: Ambiente ideológico e Inquisición. En: Historia General de Guatemala. Tomo III. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala, 1995.

GOICOLEA, Alcira: La educación. En: Historia General de Guatemala. Tomo III. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala, 1995.

LANNING, John: La universidad en el reino de Guatemala. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1977.

LANNING, John: La Ilustración en la Universidad de San Carlos. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1978.

MELÉNDEZ CHAVERRI, Carlos: Iniciativa ciudadana: la Sociedad Económica. En: Historia General de Guatemala. Tomo III. Asociación de



Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala, 1995.

MELÉNDEZ CHAVERRI, Carlos: La Ilustración en el reino de Guatemala. En: Historia General de Guatemala. Tomo III. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala, 1995.

GONZÁLEZ, Carlos: Historia de la educación en Guatemala. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1997.

POLO, Francis: Historia de Guatemala. Tipografía Nacional, Guatemala, 2001.